

# PSICOLOGÍA CULTURAL: EL RECONOCIMIENTO DE UNA FRONTERA ANTROPOLÓGICA EN LA EXPLICACIÓN EN PSICOLOGÍA

*Néstor Eliécer Moreno Rangel\**

Recibido 16 de julio de 2007

Aprobado agosto 24 de 2007

## RESUMEN

Al expresar que la cultura representa el mundo al que tiene que adaptarse el hombre y el juego de herramientas que le permite hacerlo, Bruner sostiene la idea de lo cultural como constitutivo de lo psicológico, premisa básica de la psicología cultural. Allí, se inscribe un giro en la mirada a las hipótesis explicativas de la psicología, mismas que además de ser “psicocentristas”, al hacer análisis que inscriben lo psicológico como una esfera independiente, como desvinculada de las demás que integra un ser humano, realizan observaciones netamente individualistas que marginan la evidente pertenencia de los individuos a una especie ancestral que cuenta con un repertorio filogenético, ontogenético, sociogenético y microgenético que les ha permitido transformar su entorno y crear una historia acerca de sí mismos.

Palabras clave: psicología cultural, identidad social, individualidad.

## ABSTRACT

Bruner's statement of culture representing the world to which the human being has adapt, and the collection of tools that allows him to do it, implies culture as a constitutive of psychology, becoming a basic premise of cultural psychology. Thus, there is a turn in the look to explanatory hypotheses of psychology, that apart from being “psycho-centrists”, they present psychology as an independent sphere, disassociated from the rest of spheres that integrate the human being. These hypotheses also develop purely individualist observation that exclude the evident epochal belonging of individuals that posses a phylogenetic ontogenetic, sociogenetic and microgenetic repertoire that has allowed individuals to transform their context and create a history of themselves.

Key words: cultural psychology, social identity, individuality.

---

\* Maestría en Psicología (en curso), Universidad Nacional de Colombia. Correspondencia: Néstor Eliécer Moreno, [nestoremr@gmail.com](mailto:nestoremr@gmail.com)

**E**l reconocimiento de la participación del hombre en la cultura y la realización de sus potenciales mentales a través de ella, lo posiciona no como determinado por la cultura —pues, frente a ésta, el ser humano no es un receptor pasivo—, sino como actor social inmerso en interacciones continuas, en narrativas y representaciones que lo encaminan y lo sumergen en un sistema complejo de construcciones sostenidas históricamente que graban el sello de la identidad social, pero que, al mismo tiempo, dan cabida a la individualidad y al establecimiento de una identidad personal.

Si entendemos la cultura como el conjunto de sistemas simbólicos compartidos por un grupo humano y si aceptamos que ésta es una condición que sólo fue posible gracias a la configuración cerebral, en el hombre, de lóbulo frontal, estructura y función única que a su vez posibilita el nivel psicosocial y que representa el nivel más alto al que han llegado las especies filogenéticamente hablando, nos enfrentaríamos al más complejo de los modos de relación entre un organismo, sus congéneres y el contexto que les es propio. Esta sería la localización del humano; un lugar que encierra múltiples incidencias y recíprocas influencias que dan forma a las subjetividades y a las variadas formas de vida que caracterizan a esta especie.

No obstante que se han registrado importantes trabajos que introducen esta reflexión en la psicología, estos esfuerzos resultan aislados y tienen baja divulgación y pobre trascendencia, con excepción, tal vez, del enfoque histórico-cultural de Vygotsky. La verdad es que es relativamente reciente el reconocimiento del problema y, aún hoy, novedosa la consideración del ser humano como incrustado en un sistema cultural. El abordaje de este campo presenta vigencia.

En el presente texto, busco examinar algunos de los elementos del problema y analizar las implicaciones de los argumentos sostenidos por Bruner en la psicología cultural, apuntalados por consideraciones de la propuesta vigotskyana. A partir de esos elementos, situaré una discusión en torno a la interlocución entre la psicología y la cultura, una cuestión que debe impregnarnos profundamente: la reflexión sobre el papel constitutivo de lo cultural en lo psicológico.

### Cultura y psicología: del desconocimiento a la aparición del tópico

Bruner (1990) señala la marginación del problema de la cultura dentro de la psicología como consecuencia de las ópticas individualistas que esta disciplina imprime característicamente en su producción. El análisis de este asunto devela cómo, además de que la psicología, en la búsqueda de su estatuto científico, aniquiló aspectos de su estudio que no pudieron ser tratados desde el método científico, asimilado como el único criterio de validez y de verdad, también fracturó al ser humano, al extraer de él lo que considero psicológico; con esto terminó compartimentando esa dimensión. Entonces, la manera de indagar por lo psicológico fue trasladada a un terreno netamente individual y, por tanto, las conclusiones alcanzadas allí también refieren a la consideración individualista del ser humano, pues así se había comprendido el espectro psicológico.

El enfoque de la psicología cultural, así como la explicación cultural del comportamiento humano, implica un cambio en el objeto de estudio de la psicología y traslada la búsqueda hacia la naturaleza, las causas y las consecuencias de aquellos estados intencionales del hombre que han sido omitidos por los enfoques clásicos. Dichos enfoques dejan fuera el tema de la

subjetividad y desconocen la singularidad para centrarse en la objetividad homogeneizadora, buscan cumplir con rigor criterios de cientificidad de las ciencias naturales, obviando necesidades especiales de explicación y comprensión del humano. Este es el caso de la cultura, terreno que termina profundamente limitado dentro de los marcos del positivismo.

Lejos de aportar a la ubicación de lo cultural como tópico esencial, los enfoques hegemónicos en la psicología desconocen su existencia y en tal sentido, ignoran su discusión o le dan miradas apenas tangenciales, en los que la cultura es operacionalizada como una variable más, teniendo una visión superficial de un asunto que de ser reconocido producirá trascendentales consecuencias en su comprensión, pues vería al ser humano dentro de un marco cultural que lo envuelve, individualiza y enraíza histórica y contextualmente.

Se trata de un cambio de perspectiva en la psicología. La primera, hegemónica y ya clásica, sostiene pretensiones de explicación causal, es el caso de los enfoques positivistas que, como hemos mencionado, se critican por volver artificial el objeto de estudio de la psicología a través de un proceso que reduce a unidad, a objeto, los problemas de la ciencia que examina. Esta naturalización es encaminada a satisfacer y permitir tareas de identificación de variables para cuantificarlas, controlarlas y manipularlas, todo ello enmarcado en una búsqueda forzosamente determinista y unicausal que termina haciéndole objeto poco representativo de la vida humana. Esta es la consecuencia central de adoptar esa posición y es el resultado de las pretensiones conexas a la visión de la psicología como ciencia natural, como par de las ciencias físicas en su naturaleza y criterios de verdad y validez.

González Rey (2000), al analizar la consideración de la psicología vista como ciencia natural, señala que desde epistemologías investigativas que plantean un carácter ontológico diferente de los objetos de estudio, resulta legítimo el uso de metodologías positivistas, en razón a que estos objetos son muy poco subjetivos y la investigación como tal no les afecta considerablemente; es lógico que alguien que investiga sistemas muy objetivos, implícitamente siga el principio de objetividad; sin embargo, este no sería el caso de la psicología y otras ciencias sociales, pues estas se encuentran con objetos que son sujetos con la misma capacidad para distinguir y objetivar que ellos mismos. Más aún, este autor complementa afirmando que la epistemología aplicada a las ciencias sociales tiene que asumir con todas sus consecuencias el carácter histórico-cultural de su objeto y del conocimiento como construcción humana (González Rey, 2000).

### Asumir la cultura. Alcances de su consideración en psicología

El enfoque cultural es una retoma teórica desarrollada en la psicología contemporánea por Bruner, quien parte de los últimos trabajos de Wundt en los que este autor reflexionaba sobre la idea de una psicología cultural como una necesidad en el campo de la psicología, en una clara exhortación a esta ciencia para adoptar un enfoque histórico-interpretativo, al cual veía como el único recurso posible en la comprensión de los productos culturales del hombre.

Al reconocer la insuficiencia de los laboratorios para rastrear el comportamiento humano y plantear que eran escenarios restrictivos, Wundt tempranamente discute la teoría y métodos clásicos de la psicología. Estos planteamiento apuntan al análisis de

como allí se priva al sujeto de su posición intencional; se le cosifica y desestructura su integralidad, sustrayéndole del mundo de interacciones sociales y de la dinámica social a la que pertenece. En coherencia con lo anterior, Sánchez (2000) señala que la psicología, en su empeño de ciencia natural, ha sostenido un sujeto artificial que es abstracto, ahistórico, asocial, aislado del contexto al que pertenece y aislado también de sus congéneres.

La otra posibilidad de análisis de estos problemas sería una mirada alternativa entre lo cultural y lo psicológico. Este es un enfoque que asume buscar fundamentalmente explicaciones plausibles, integrales y contextualmente ajustadas; es un proyecto investigativo que presenta una oposición al racionalismo y al culto predominante al funcionalismo y al individualismo, en donde, admitiendo la relatividad en la medida en que todo conocimiento se asume como parcial y válido contextualmente, desmonta universales y reconoce la complejidad, las múltiples relaciones que incluye lo emergente, la incertidumbre y la imposibilidad de aprehender el conocimiento plenamente, en una mirada sistémica que da cuenta de la interacción de relaciones y organizaciones.

Desde esta óptica, las interacciones sociales se reconocen como el contexto natural de procesos netamente humanos que se caracterizan por la mediación semiótica. Se trata de un intento por superar la concepción solipsista de sujeto que persiste en dejar en un segundo plano la influencia del contexto en los procesos de desarrollo psicológico y en la construcción humana, ya que como diferentes autores lo señalan -Vygotsky, Berger y Luckmann, Gergen, Bruner, entre otros- los procesos psíquicos ocurren y, por tanto, es conveniente estudiarlos, en el terreno de la interacción social.

Esta perspectiva implica centrarse en el signo como único punto de referencia del significado y del sentido y, por lo tanto, es un giro lingüístico. Esta postura, otorga al lenguaje un papel medular que es desarrollado consistentemente en la Teoría de la Acción Comunicativa en la que Habermas sustituye al sujeto que conoce objetos y actúa en solitario por el paradigma del entendimiento, de la relación intersubjetiva de individuos comunicativamente socializados que se reconocen recíprocamente. La preocupación ya no es por el conocimiento y el sojuzgamiento de una naturaleza objetivada tomados en sí mismos, sino por la intersubjetividad del entendimiento posible en los planos interpersonal e intrapsíquico; se sustituye un sujeto que se representa los objetos y se forma en el enfrentamiento con ellos por medio de la acción, por el paradigma del entendimiento intersubjetivo.

El rescate del sujeto implica asumir que el objeto de estudio de la psicología es una realidad compleja que cuenta con características únicas que le convierten en un ser irreductible, mediatizado, intencional, histórico, desarrollado en el marco de interacciones complejas y dominando un contexto atávico que lo ha construido y en el cual él se construye permanentemente. La cultura sería el marco que da cabida a esta comprensión del sujeto; se trataría de un elemento cardinal, resultado final del rastro ontogénico y filogenético de la especie humana. Como plantea Bruner, la cultura establece la vida humana en la medida en que la conducta se encuentra enraizada en el lenguaje y en una estructura conceptual compartida que están impregnados de estados intencionales: de creencias, deseos y compromisos.

## Lo cultural constitutivo de lo psicológico

Insistiendo sobre los procesos implicados en la constitución del humano como procesos culturales, se analiza la idea del intercambio del hombre con su entorno como mediado semióticamente por la cultura.

En este análisis se parte del reconocimiento de una relación histórico-evolutiva que promueve un estado de cosas que emerge de un momento previo y da lugar a otro diferente y mayormente complejo del que le precede, que contiene el objeto original, aunque transformado y enriquecido en una dinámica con una continua movilización y cambio dentro del sistema. Esta perspectiva posibilita comprender por qué la herencia cultural del grupo humano, al que un sujeto pertenece, se fija históricamente en su memoria de largo plazo y se trata a lo histórico como en tres niveles: en cuanto sucede a lo largo de la vida, porque sería la culminación filogenética de la organización del sistema nervioso y también en el sentido que, evolutivamente, han ido elaborándose códigos cada vez más complejos que culminan en el código semántico (Azcoaga, 1997).

Vygotsky aporta mucho en este punto pues, al plantear el problema de la conciencia como central en psicología, señala la necesidad de abarcar las complejidades de ese objeto como fruto de la historia individual, pero también como determinación social, implicando el análisis de las variables específicas que le configurarían evolutivamente. En la ontogénesis, a la vez que el sujeto se forma como tal, hace suya la cultura de su propio grupo social y es el marco en el que se desarrollará, articulando capacidades y competencias, cada una de las cuales tiene una impronta en la cultura. Entonces, toma

sentido el lugar ocupado por el lenguaje, el uso de instrumentos, el contexto cultural y las prácticas educativas presentados en la teoría de Vygotsky, pues llevan a que el sujeto se constituya y se forme en las interacciones sociales y a través de ellas.

Al definir la actividad interna en términos de procesos sociales mediatizados semióticamente, Vygotsky argumentaba que las propiedades de esos procesos proporcionan la clave para entender la aparición del funcionamiento interno.

“Es necesario que todo aquello que es interno en las formas superiores haya sido externo, es decir que fuera para otros lo que ahora es para uno mismo. Toda función psicológica superior atraviesa necesariamente una etapa externa en su desarrollo, ya que inicialmente es una función social. Cuando nos referimos a un proceso externo quiere decir social. Toda función psicológica superior ha sido externa porque ha sido social en algún momento anterior a su transformación en una auténtica función psicológica interna” (Vygotsky, 1981).

Al trasladar hacia fuera la construcción de lo psicológico, el desarrollo de sus procesos se observaría de una manera disímil a lo que regularmente ha hecho la psicología. Como se ha esbozado, los enfoques tradicionales, al tratar el desarrollo, siempre han enfatizado la búsqueda del producto final que entienden como logro particular, alcanzado por el individuo mediante transformaciones internas a las que ha llegado gracias a su complejización, fruto de alcances evolutivos, siendo todas estas consideraciones que omiten el exterior del sujeto y desestiman su juego en el resultado ulterior. En últimas, la consideración sobre este proceso de construcción es netamente individual a la luz de esas ópticas.

Un punto de vista divergente en la comprensión del desarrollo de un individuo le otorga un papel no sólo trascendente, sino, más aún, central en la cultura en el estudio del problema.

En los marcos culturalistas, es reconocida la determinación de lo psicológico por lo cultural en una relación bidireccional individuo y contexto -observado el contexto en una perspectiva ecológica y situado el sujeto como actor social-, en donde se introducen al análisis consideraciones históricas y contextuales específicas.

En tal sentido, se trata de entender que contexto y comportamiento son interactivos; como lo expresan Maciá y Méndez (1988), el contexto es aceptado jugando un doble papel sobre el sujeto, por un lado, capaz de provocar en él determinadas conductas, por otro, responsable desde el pasado del repertorio de conductas con las que cuenta el individuo.

Esta es una idea que resultará más o menos encubierta en los enfoques tradicionales de la psicología, pues representa una visión del humano que lo integra a un mundo que es suyo y en donde él no solo recibe consecuencias o es afectado, sino que tiene la posibilidad y el potencial de transformarlo, adaptarlo y dominarlo. Entonces, superaría con creces la idea conductual de ambiente, pues va más allá de observarlo como telón de fondo del organismo o lugar donde este “responde” y, de paso, también allana su mirada como un lugar donde se configura una estructura “sostenedora” de conductas, que contiene estímulos que juegan un rol omnipotente frente al sujeto, pues además de afectarlo le otorgan nulas opciones. Siempre se tratará de estímulos que refuerzan o castigan.

Bruner (1990) plantea que la psicología ha tardado mucho en reconocer plenamente lo que la aparición de la cultura

implica para la adaptación y el funcionamiento del ser humano y por ello expresa:

“No se trataba sólo del aumento de tamaño y potencia de nuestro cerebro, ni la bipedestación y la liberación de las manos. Estos no eran más que pasos morfológicos de la evolución que no habrían tenido demasiada importancia si no fuera por la aparición simultánea de sistemas simbólicos compartidos, de formas tradicionales de vivir y trabajar juntos; en una palabra de la cultura humana” (p. 28).

Los alcances de los planteamientos de Bruner resultan excepcionales, en la medida en que su observación de la cultura rompe con las paupérrimas consideraciones que sobre ella han sostenido los enfoques tradicionales. Desde la psicología con perspectiva cultural, la cultura representaría un nivel que necesariamente debe ser asimilado a los estudios y asumido en la comprensión psicológica del hombre y que, consecuentemente, modificará la visión del sujeto y le dará plena cabida a la conexión intrínseca entre el hombre y el entorno tradicional, histórico y contextual de los seres humanos.

Asumir la cultura dentro de la psicología; es decir, sostener su mirada formal en los estudios del comportamiento, implica centralmente ponerla en juego como eslabón teórico y metodológico que debe involucrarse en la investigación. Implica, en últimas, introducirla explícitamente en el objeto de estudio de la psicología.

Justamente, la acción situada alcanza un sentido mucho más profundo, concreto y real como objeto de estudio de la psicología porque integra elementos y momentos requeridos en la comprensión de humano y situada en la cultura. No se conformará únicamente con explicaciones parciales de fenómenos que hacen parte de una realidad única, sino que permitirá que los hallazgos

adquieran mayor integralidad y un sentido más profundo, robusto y completo en los estudios del hombre.

Finalmente, la cultura da una explicación acerca de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen, pues supone comprender cómo sus experiencias y sus actos están moldeados por estados intencionales, cuyas formas sólo pueden plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura.

### A manera de conclusión

Afirma Bruner (1990) que la cultura moldea la vida y la mente humanas, confiere significado a la acción ya que sitúa sus estados intencionales subyacentes en un sistema interpretativo. En este sentido, se plantea que han ido ganando mayor espacio aproximaciones en las que se retoma el análisis de los aspectos diferenciales del funcionamiento mental y de las causas que generan tales diferencias. Esta división plantea el desarrollo de una discusión sobre el papel de lo individual y de lo cultural en el desarrollo psicológico

que, señala el autor, generalmente ha sido planteado a partir de binomios opuestos (interno-externo, individuo-cultura). En esta controversia, resulta fuerte la postura culturalista donde se ha entendido que son las relaciones sociales y culturales en las que participamos como miembros de una cultura determinada las responsables del desarrollo individual.

En marcos conceptuales como los propuestos por Vygotsky o Bruner, se perfila una aproximación que plantea la relación entre el desarrollo individual y lo social en términos dialécticos que superaría los dos tipos de reduccionismo propuestos (interno-externo, individuo-cultura), considerando el “determinismo” socio-histórico del desarrollo del ser humano.

Se podrá concluir, a la luz de argumentos sostenidos desde estas perspectivas teóricas, que la dimensión psicológica del ser humano es de naturaleza histórica y social, está determinada por la existencia social y cambia cualitativamente a la par de modificaciones contextuales.

### Referencias

- Azcoaga, J. (1997). Cerebro y Comportamiento. En: Krawchik, R. (Ed.) 1997. *Revista Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 15.
- Bruner, J. (1990). *Actos de Significado. Más allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- González Rey, F. (1996). *Problemas Epistemológicos de la Psicología*. La Habana: Editorial Academia.
- González Rey, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología*. Internacional Thompson Editores.
- Maciá y Méndez (1988). Citado por Mias, C. (1997). Integración Dinámica de la Multifactorialidad de la Conducta: Hacia un Modelo referencial. *Revista Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 15.
- Sánchez, Y. (2000). Vygotsky Hoy. El estudio de las interacciones sociales en la psicología desde una perspectiva sociogenética. Serie *Cuadernos de Trabajo*. Facultad de Ciencias Humanas: Universidad Nacional de Colombia.
- Vygotski, L. S. (1981). Citado por Frawley, W. (1999). *Vygotski y la Ciencia Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Vygotski, I. S. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós.